

>ARQUEOLOGÍA EXPERIMENTAL> 19 UNA HONDA

El interés por conocer la forma en que nuestros antepasados de la prehistoria se enfrentaban a los grandes mamíferos para acceder a su carne, piel y cornamentas hace que surjan numerosos estudios acerca de las armas utilizadas (lanzas, propulsores, arcos, hondas...). Para la Arqueología Experimental es un campo muy interesante que permite, a partir de los hallazgos de diferentes yacimientos, reproducir todos estos útiles con gran precisión.

David contra Goliat

La experimentación propuesta permite acercarnos al conocimiento de la caza prehistórica de una forma amena y divertida. Para ello vamos a fabricar una honda, seguramente una de las armas más antiguas de la humanidad, que permitía atacar a los diferentes animales, y posteriormente usada con fines bélicos, desde una distancia que nos permitiría evitar grandes riesgos. Este útil lo encontramos en pocas ocasiones en el registro arqueológico, ya que la naturaleza perecedera de sus materiales no ha permitido que se conserve. No obstante, sí que han llegado a nuestros días los diversos proyectiles empleados, a veces difíciles de identificar. Aunque no existen vestigios paleolíticos, debemos pensar que es, seguramente a finales de este periodo, cuando las sociedades cazadoras-recolectoras los empleen como arma de caza.

>NECESITAMOS. En primer lugar necesitamos encontrar los materiales. Como base para el proyectil, como cavidad moldeable y flexible donde introduciremos la bola de arcilla, piedra... que arrojaríamos, utilizaremos cuero. Necesitaremos un retal de piel curtida que cuente con unos 10 centímetros de largo por 8 centímetros de ancho. Este receptáculo flexible necesita dos cuerdas que ataremos a los extremos. En este caso podemos usar tendones, lino, crines... Nosotros emplearemos fibras vegetales que trenzaremos, entrelazaremos y tejaremos. Por ahora tenemos material para nuestro artilugio, pero nos faltan los proyectiles. Teniendo en cuenta hallazgos arqueológicos, podemos recurrir a bolas de arcilla secadas al sol o piedras naturales redondeadas. Todos estos proyectiles deben contar con dureza, buena aerodinámica y un peso que ronde los 100 gramos.

>EN BUENA HONDA. Comenzaremos a elaborar nuestra honda con los materiales seleccionados. Empezaremos con la tira de cuero que servirá como soporte para el proyectil. Con las medidas recomendadas procederemos a agujerear la piel curtida para, posteriormente, pasar la cuerda. Haremos dos agujeros de pequeño tamaño en los dos extremos. Seguidamente, para realizar el cordaje, utilizaremos fibras vegetales que iremos trenzando para dar cierta rigidez y consistencia a la cuerda que estamos creando. Aconsejamos que la cuerda cuente con unos cincuenta o sesenta centímetros de largo para cada extremo, para favorecer y facilitar el lanzamiento. Al final

ELABORANDO NUESTRA HONDA PALEOLÍTICA

Nos preparamos para elaborar este dispositivo, asociado a la caza prehistórica

1 PREPARANDO EL CUERO. Buscaremos un pequeño retal de cuero que agujerearemos en sus extremos.



3 ACABADA LA HONDA. Ataremos las cuerdas a los dos extremos de la tira de cuero.



5 HONDAS. Hondas realizadas con materiales diferentes.



2 TRENZANDO LAS FIBRAS VEGETALES. Fibras vegetales trenzadas nos permitirán contar con una resistente cuerda.



4 PROYECTILES. Dureza, aerodinámica... proyectiles con el fin de atacar a animales, pero también con fines guerreros.

6 CAZANDO. Con la honda preparada y un objetivo nos disponemos a disparar.



REGISTRO ARQUEOLÓGICO

La realización de hondas con materiales perecederos dificulta la conservación y el hallazgo de estos artilugios. En ocasiones se han encontrado bolas que presentan cierta esfericidad correspondientes al Paleolítico superior, pero es difícil determinar si realmente se trata de proyectiles para honda. Menos problemas existen durante el Neolítico, donde aparecen bolas de arcilla secadas al sol que claramente se empleaban con la función citada. Existen numerosos yacimientos en Anatolia, Catal Hüyük (actual Turquía) y Oriente Próximo donde han sido hallados estos proyectiles con fines bélicos. En Egipto, Grecia y en el mundo romano son abundantes las representaciones de honderos en murales, cerámicas, ánforas, monedas (en la imagen)... También los proyectiles en algunos casos llevaban inscrito el nombre del líder al que pertenecía el hondero. Los honderos de las Islas Baleares han ocupado un papel relevante desde el pasado (Baleares en griego significa lanzadores). Tal era su destreza con esta arma que eran contratados como mercenarios por los distintos ejércitos de la Antigüedad.



EN ATAPUERCA

A día de hoy, no tenemos evidencias arqueológicas del empleo de estas hondas, ya que no han sido hallados restos de estas características. Además, los proyectiles que pudieran utilizar durante el Paleolítico superior son difíciles de identificar. Más sencillos son las bolas en arcilla secadas al sol que se empezarían a emplear durante el Neolítico. Pero debemos suponer que los *Homo sapiens* que poblaron la Sierra de Atapuerca y sus alrededores a finales del paleolítico las utilizaron para cazar diferentes animales.

DICCIONARIO BÁSICO

HONDA: Artilugio ofensivo que cuenta con una tira de cuero u otra materia semejante, con dos correas, que sirve para tirar piedras.

BOLEADORAS: Instrumento compuesto de dos o tres bolas pesadas y sujetas por unas correas, usado en América del Sur para cazar.

CRINES: Conjunto de pelos que tienen algunos animales en la parte superior del cuello (caballo).

CUERO: Piel curtida de los animales empleada en la prehistoria como vestimenta para protegerse de las inclemencias del tiempo, aislante en cabañas...

HONDEROS DE BALEARES: Primeros pobladores de estas islas conocidos por su destreza, precisión y potencia en el manejo de la honda.

del cordaje crearemos un asa para poder voltear correctamente la honda. Finalizado el artilugio, buscaremos los dispositivos que arrojaríamos. En esta ocasión, invitamos a buscar piedras que podamos encontrar en un paseo, pero seleccionando morfologías que tiendan a la redondez, buscando una mejor aerodinámica.

> A CAZAR. Con la honda terminada únicamente nos queda poner en práctica el arma procesada. Para ello buscaremos objetivos que nos permitan poner a prueba nuestra puntería. Llegar a controlar con precisión, manteniendo cierta potencia la honda, puede ser difícil.

Agarraremos la honda por las dos asas que habíamos dejado en los extremos. Colocaremos el proyectil seleccionado en la tira de cuero y, suavemente, iremos girando, volteando la honda, ganando poco a poco velocidad con el fin de que adquiera velocidad. Cuando creamos que cuenta con la potencia y la celeridad suficiente, soltaremos una de las cuerdas para que el proyectil salga disparado, consiguiendo alcanzar grandes distancias.